



JOHN BERGER. *Cada vez que decimos adiós*. Buenos Aires, Ediciones De La Flor. 1997.

Autor:
Uslenghi, Alejandra.

Revista
Filología.

1998, N°31 (1-2), pp. 201-202



Reseña



JOHN BERGER. *Cada vez que decimos adiós*. Buenos Aires, Ediciones De La Flor, 1997. 286 páginas. Traducción: Graciela Speranza.

La delgada línea, tan cara a los cartógrafos de las categorías, con la que se traza una clasificación genérica nos ha servido siempre para acotar el campo de la crítica, de la reseña o del comentario. Los desbordes de un texto pueden ser pulidos por esos trazos que suelen convertirlos en objetos asibles y acomodaticios a las operaciones de lectura ya practicadas. Pero existen textos resistentes a estos ejercicios de constatación de lo ya supuesto, textos que nos obligan a repensar tanto los materiales, las condiciones así como la práctica de escritura de la crítica, textos que nos permiten ver que la inestabilidad del propio territorio es la condición esencial para la crítica, textos que logran esclarecer, con un lenguaje propio, espacios ya transitados o aún por descubrir. *Cada vez que decimos adiós* es uno de ellos y desde la sencillez iluminada de la canción que evoca su título —una de las canciones que hablan del peregrinaje, de los continuos desplazamientos a los que estamos sometidos en este siglo— nos introduce en una zona de reflexión que tiene su punto de partida en una percepción tenaz y comprometida de la realidad más próxima. John Berger ha ejercitado esta mirada a lo largo de toda su producción literaria y ensayística de un modo consecuente por el que hoy es reconocido y admirado: en novelas como *G*, en las que proponía una experimentación paralela a la modernización de sus postulados marxistas, en su trilogía de libros de cuentos *De sus fatigas* que narra las transformaciones de la vida de comunidades rurales a lo largo de este siglo. Una mirada que reunía en ensayos como *Modos de ver*, o *El sentido de la vista*, los postulados de una crítica materialista con una observación tan minuciosa que arranca del detalle de cada objeto o imagen un modo de decir su historia, interpelando nuestro rol de observadores para revelar nuevos sentidos en lo que vemos.

El lugar intersticial que ocupan los textos de *Modos de ver*, como el de otras recopilaciones como *About Looking* o la reciente *Photocopies*, recupera en imágenes, memorias, crónicas de viajes, lugares visitados, poemas, canciones o aromas, los fragmentos de experiencias que en su singularidad van creando una sutil y poderosa crítica a los cánones de nuestra cultura. Resuena en ellos el modelo que Walter Benjamin imaginaba para encontrar la huella de la historia en la superficie de los objetos y las imágenes sobrevivientes a las grandes transformaciones de este siglo. De este modo la mirada sobre *La Tempestad* de Giorgione puede revelar no solo la pintura sino una noción del tiempo, que nos arrastra alejándonos de la presunción de la totalidad. O la fotografía de las pequeñas manos de Henry Moore, que nos permite ver cómo el artista supo encontrar un lugar para lo infantil en la visión clásica del cuerpo humano, no cifrada en una anécdota sino en un modo peculiar de tocar las formas. O bien, la fotografía de una multitud en una calle de Praga en 1989 dispara contra el sentido de la democracia, la persistencia del agrupamiento de la gente en torno a esperanzas y sueños ya desvanecidos, esa intensa necesidad de un futuro radiante que separa el presente de una época que termina, de la experiencia pasada.

El conjunto de estos escritos, pertenecientes a contextos y lugares de circulación diferentes, devuelven a la práctica crítica su capacidad de intervención política. Sin extrañas o forzadas mediaciones. Berger usa lo que algunos de sus lectores más sensibles han calificado como prosa visual, una manera de atravesar los objetos con una elocuencia

sorprendente y una elegante simplicidad que va componiendo también en su conjunto un emocionado autorretrato.

ALEJANDRA ÚSLENGHI

Universidad de Buenos Aires